

## **EFFECTOS MODULADORES DEL GÉNERO EN LA CONDUCTA ANTISOCIAL DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIA.**

**Orellana-Ramírez, M<sup>a</sup> Carmen**  
**Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.**  
**Universidad de Sevilla. [mcorellana@us.es](mailto:mcorellana@us.es)**

**García-Martínez, Jesús**  
**Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.**  
**Universidad de Sevilla. [jgm@us.es](mailto:jgm@us.es)**

**Guerrero-Gómez, Rafael**  
**Centro de Orientación y Psicología Cerro del Águila (COPSICA, Sevilla)**  
**[copsica@yahoo.es](mailto:copsica@yahoo.es)**

**RESUMEN:** En este trabajo se estudia el efecto que el género tiene en una serie de factores que describen la conducta violenta de estudiantes de secundaria. Se administró una batería de cuestionarios a 295 estudiantes de secundaria que incluían pruebas de conducta pro y antisocial, impulsividad y empatía. Para comprobar los efectos de las interacciones se aplicaron una serie de Manovas intersujetos. La tipología de la violencia, el papel adoptado ante el acoso y la opinión sobre las víctimas y las peleas. El género aparece como un factor relevante en la tipología de la violencia y la opinión sobre víctimas y peleas. Las chicas resultan ser más empáticas y prosociales, mientras que los varones son más impulsivos y se sienten más aislados. Parelamente, se realizó un estudio cualitativo codificando las respuestas del mismo grupo de chicos y chicas a tres preguntas sobre la naturaleza de agresores, víctimas y observadores. Los datos cualitativos se analizaron mediante un procedimiento de teoría fundamentada. Los resultados de análisis cualitativo son convergentes con los cuantitativos y determinan también un mayor nivel de conducta pro-social en las chicas, un mayor uso de la violencia directa en los chicos y de la violencia indirecta en las chicas.

**Palabras Clave:** Acoso escolar, género, conducta pro-social, conducta antisocial, dominios de personalidad, teoría fundamentada

### **1. INTRODUCCIÓN**

La violencia infanto-juvenil es un fenómeno al que cada vez más se le está prestando atención desde una perspectiva preventiva y ya no sólo paliativa. Muestra de ello son el Informe del Defensor del Pueblo sobre violencia escolar (2006) o el más reciente sobre los centros de protección de menores con trastornos de conducta y en situación de dificultad social (2009).

Los estudios sobre la violencia en la infancia y adolescencia han estudiado de forma especial sus factores moduladores. Además de variables de tipo social o contextual (Binglan, Brennan, Foster y Holder, 2004; Connor, 2002; Kazdin y Bucla-Casal, 1994) o de componentes relacionados con el clima escolar o las interacciones en el aula (Ortega y del Rey, 2003; Sullivan, Cleary y Sullivan, 2003), los moduladores más estudiados han sido los relacionados con variables individuales de personalidad



(Connor, 2002; Kazdin y Buela-Casal, 1994). No obstante, la personalidad es un sistema muy complejo en el que interactúan diversos niveles o dominios. Una de las formulaciones más claras de los dominios de la personalidad es la formulada por McAdams y Pals (2006) que tienen en cuenta, al menos, tres de estos ámbitos: el biológico y de rasgos, que incluiría la impulsividad y la ansiedad, entre otras variables relacionadas con la violencia; el de adaptaciones características o regulación de la conducta en ambientes, que incluye elementos como la empatía o el liderazgo; y el identitario que incluye las narrativas personales y otros factores relacionados con la visión individual del mundo, como los constructos personales.

Nuestro estudio se centra en la valoración del papel que las variables de personalidad juegan en la regulación de las conductas violentas y vamos a considerar los tres dominios: el básico o de rasgos, concretado a través de la impulsividad; el de adaptaciones, definido a través de la empatía y el de disposiciones personales, representado por las respuestas a tres preguntas sobre la naturaleza de agresores/as, víctimas y observadores/as.

La impulsividad es un componente que tradicionalmente se ha ligado a la falta de control de la conducta y diversos estudios la vinculan tanto con la violencia (Patterson, 1992) como con una clara base biológica. La empatía, por su parte, es una de las variables que mejor definen los comportamientos prosociales (González, Casullo, Martorell y Clavo, 1998; Mestre, Frías y Samper, 2004) y está claramente conectada con elaboraciones cognitivas y emocionales que son los procesos psicológicos más representativos del dominio adaptativo de la personalidad. Por último no hay que olvidar el papel de la narratividad en la regulación de la violencia (Sánchez, 1998; Viney y Henry, 2002). Mora-Merchán (2006) encuentra que las víctimas de acoso escolar pueden sufrir estrés en la vida adulta asociado a dicha experiencia, no tanto por la estrategias de afrontamiento eficaz o no eficaz que usaron sino por la interpretación que hacen de dicha vivencia. Asimismo Viney, Truneckova, Weekes y Oades (1999) encuentran gracias al estudio profundo de la perspectiva de los chicos con conducta antisocial que no sólo manifiestan que sus actos son en defensa de ellos mismos, sino que realmente estos jóvenes se sienten atacados por los demás (no se trata de excusas) al percibir su mundo como inestable y tener sólo la acción propia como mecanismo estabilizador.

Por otro lado, hay evidencias claras de que los componentes de género modulan la expresión y tipología de la violencia (Connor, 1992). Las mujeres típicamente suelen mostrar más una violencia relacional que física y menos agresividad en general.

Numerosos estudios han analizado cuáles son los efectos del acoso sobre el rendimiento escolar, tanto en víctimas, como en agresores. Sus resultados indican que tiende a darse un rendimiento más bajo tanto en ambos grupos de protagonistas (Olweus, 1978; Ortega, 1998; Cerezo, 2001). Olweus (1983) encontró que un ajuste escolar pobre podría estar relacionado con el rechazo de los compañeros y de esta forma indirecta si se vincularía con mayores problemas de disciplina en el aula, absentismo y abandono escolar. De hecho las personas agresivas e impulsivas, en general, suelen mostrar peores resultados académicos (Harmon-Jones, Barratt y Wigg, 1997).

El presente estudio pretende valorar la realidad del acoso escolar tal y cómo los estudiantes implicados la conceptualizan y experimentan. Para ello no son suficientes

sólo medidas psicométricas, sino que se hace necesario buscar nuevas metodologías que permitan estudiar este campo con la profundidad y rigor que precisa. Como indica Ortega (2008) estamos en una tercera fase del estudio del acoso escolar, donde es necesario ampliar las temáticas y las metodologías de estudio para no perder la riqueza de este fenómeno. Y dentro de esa lógica se expone el siguiente trabajo que intenta aunar una metodología científica cuantitativa con aportaciones de la metodología científica cualitativa. Junto a medidas de autoinforme y opinión proponemos el uso de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1998) que es un procedimiento por el que se estudian las ideas que emergen de la experiencia. Parte de la concepción de que el sujeto es el informante privilegiado del hecho psicológico que le marca. Y por ello su discurso, sus palabras se toman precisamente como objeto de estudio fundamental. Pero sin olvidar el rigor metodológico necesario en toda investigación psicológica a través de la comparación exhaustiva de las categorías que emergen de las narrativas. Este estudio pretende por tanto tomar el discurso de los propios protagonistas del acoso escolar y ponerlo en primer plano de estudio.

## **2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

Se han tenido en cuenta estas dos variables (género y respuestas personales) en el diseño y se pretende estudiar su interacción con los factores de personalidad. El objetivo principal de este estudio es comprobar cuáles son las interacciones entre factores de género y diversas manifestaciones de la conducta violenta en adolescentes. Partimos del supuesto de que el género va a influir en las manifestaciones de la conducta violenta.

Operativamente planteamos tres hipótesis:

1. Los varones tenderán a ejercer un patrón de violencia más extremo (uso de armas, violencia física).
2. Cuando las mujeres presenten conductas violentas éstas serán más de tipo verbal o relacional.
3. Es posible encontrar correlatos de la conducta violenta en varios niveles de consolidación del sistema de la personalidad (por ejemplo, empatía e impulsividad, así como en las formulaciones narrativas de chicos y chicas), lo que implica que hay concordancias entre los tres dominios de la personalidad.

## **3. MÉTODO**

### **Participantes**

La muestra general está compuesta por 295 estudiantes de los cuatro cursos de Enseñanza Secundaria Obligatoria, procedentes de tres Institutos de una zona periférica de Jerez de la Frontera (Cádiz). El 44% son varones y el 56% mujeres. La edad media es de 14,29 años ( $Sd = 1,45$ ), con un rango comprendido entre los 12 y los 19.

No obstante, hay que mencionar que para el segundo estudio, dedicado a la elaboración de una Teoría Fundamentada, sólo se tiene en cuenta 89 de estos 295 estudiantes, que son los que muestran valores más extremos en conducta antisocial. Esta submuestra para el segundo estudio está compuesta por 47 mujeres y 42 varones.

### **Instrumentos y medidas**

Se utilizan dos clases de instrumentos. Primero un cuestionario desarrollado *ad hoc* que valora la autopercepción del comportamiento de los sujetos ante situaciones de agresión. A partir de éste se definen hasta seis tipos de agrupación relacionados con la violencia y que son considerados como factores fijos en los análisis posteriores. Tres de ellos se refieren a la actuación del sujeto:

-*Rol ante el acoso*, que define el papel auto-atribuido ante el mismo (niveles: víctima, observador, agresor, agresor-víctima).

-*Tipología de la violencia*, que describe la clase de conducta violenta que suele desplegar el sujeto (niveles: no violento, baja frecuencia de la violencia verbal, frecuencia media de violencia verbal, baja frecuencia de violencia física, frecuencia media-alta de violencia física y uso de armas).

-*Actuación como observador*, que define el comportamiento ante las agresiones de otros (niveles: cómplice del agresor, indiferente, solidario con la víctima).

Otros tres tipos de ítems que determinan posteriormente factores de análisis preguntan por la opinión que se tiene de: las peleas, las víctimas y los acosadores.

En segundo lugar, se utilizan escalas psicométricas que evalúan distintas dimensiones conductuales o de personalidad. Por un lado, dos medidas de la conducta antisocial: la primera evalúa el grado de cumplimiento de normas de comportamiento general y de la vida pública (*subescala A de Conducta Antisocial del Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas –AD–*; Seisdedos, 1998); y la segunda es un instrumento que evalúa los componentes afectivos y de agresividad de la conducta antisocial y que estudia ésta desde una perspectiva inter-relacional (*Cuestionario de Conducta Antisocial, CCA*; González y Martorell, 1992). Está compuesto por tres subescalas, *Aislamiento (CCA-AI)*, *Agresividad (CCA-AG)* y *Retraimiento-Ansiedad (CCA-RA)*.

Por otro lado, está comprobado que los comportamientos prosociales constituyen un complejo psicológico diferente de los antisociales y no son, meramente, polos opuestos de una misma dimensión. Por ello, evaluamos también la conducta prosocial a través del *Prosocial Behavior Scale (CP)*, Caprara y Pastorelli, 1993).

Por último, se evalúan dos dimensiones de personalidad que se ubican en diferentes niveles de consolidación de la misma. Una, la impulsividad, que se sitúa en el nivel de rasgos y dimensiones biológicas y que se mide operativamente a través de la *Escala de Impulsividad de Barratt (BIS)*, Oquendo y cols., 2001). Además de ofrecer una medida global de la impulsividad, mide los componentes de *Impulsividad Cognitiva (BIS-C)*, *Impulsividad Motora (BIS-M)*, e *Impulsividad No Planificada (BIS-NP)*. El nivel de personalidad de adaptaciones características se mide mediante el estudio de la empatía, que operativamente se concreta en el uso del *Interpersonal Reactivity Index (IRI)*, Mestre, Frías y Samper, 2004) que evalúa la disposición empática. Este instrumento ofrece cinco medidas: una puntuación general y cuatro factores, dos cognitivos, *Toma de Perspectiva (IRI-PT)* y *Fantasia (IRI-FS)*; y dos emocionales, *Preocupación Empática (IRI-EC)* y *Malestar Personal (IRI-PD)*.

Se puede consultar una descripción más pormenorizada del cuestionario y de las escalas psicométricas en Orellana-Ramírez y García-Martínez (2007).

## Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se desarrolla durante el horario de tutorías de forma colectiva. Los sujetos participan de forma voluntaria en el estudio y cuentan tanto con autorización parental como propia para participar. Aunque la administración es anónima se utiliza un sistema de claves que permite saber qué conjunto de instrumentos contesta una determinada persona, pero no la identidad de ésta.

En cuanto al diseño estadístico utilizado, se realizan seis Manovas intersujetos con dos factores como componentes principales. El *género* actúa como factor fijo en todos ellos y el segundo factor varía para cada uno de los análisis y es uno de los seis componentes de clasificación de la conducta violenta extraídos del cuestionario. El tipo de efecto de los componentes principales se calcula según el valor de la traza de Pillai. Las variables dependientes son siempre todas las medidas psicométricas (CA, CP, CCA, BIS e IRI con sus correspondientes subescalas). No obstante, se excluyen de los análisis aquellas que no muestran una distribución normal de las varianzas de los grupos. La decisión acerca de la normalidad de la varianza se adopta según un criterio combinado. Por un lado, se aplica el estadístico de Levene; por otro, se obtienen representaciones gráficas de la distribución de las medias de los grupos. Excluimos del análisis una variable dependiente únicamente si ambos indicadores concuerdan en la falta de homogeneidad de sus varianzas. Las exclusiones realizadas son las siguientes: CCA-AG, CCA-RA y BIS-NP.

La prueba de contraste entre niveles elegida es el contraste simple, siendo siempre la categoría de referencia la superior. Los análisis se realizan con el paquete estadístico SPSS 14.0.

Como hemos comentado, en la primera fase del estudio los análisis estadísticos se aplican a la totalidad de la muestra (295 estudiantes). Sin embargo, para el estudio posterior de naturaleza cualitativa se escogen a los 89 sujetos (47 mujeres y 42 varones) que presentan valores de conducta antisocial (Seisdedos, 1998) extremos y prototípicos según el rol ante el acoso que manifiestan, a saber:

- 21 sujetos víctimas sin conducta antisocial (13 mujeres y 8 varones),
- 21 sujetos agresores con conducta antisocial extrema -superior al percentil 75- (9 mujeres y 12 varones)
- 21 sujetos observadores con conducta antisocial (9 mujeres y 12 varones) y 18 sujetos observadores sin conducta antisocial (13 mujeres y 5 varones),
- Finalmente los 8 sujetos agresores-víctimas que responden a todas las preguntas abiertas<sup>1</sup> (3 mujeres y 5 varones).

Esta segunda fase del estudio pretende construir un esbozo de Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) a partir de las narrativas de los sujetos, concretamente breves textos escritos de una media aproximada de 10 líneas. Esta selección de una submuestra más representativa de los sujetos responde a la necesidad de acotar los textos disponibles para el análisis, en aras de potenciar la claridad de los resultados.

---

<sup>1</sup> Esta submuestra de agresores-víctimas no se distingue por sus niveles en conducta antisocial porque tiene un tamaño muestral demasiado pequeño y se opta por seleccionar todos los sujetos del rol que reúnen las condiciones (tener todas las preguntas abiertas contestadas).

Se siguió una versión modificada del procedimiento habitual de Teoría Fundamentada (Orellana-Ramírez, 2008). Concretamente se modifica la recogida de datos en los siguientes aspectos:

- Petición a los sujetos de textos breves en vez de entrevistas en profundidad que es lo que tradicionalmente se realiza para la recogida de información.
- Esto lleva a una recogida de información estática, cerrada y a priori (en vez de ser un proceso dinámico, abierto y en espiral como sería si se realizaran entrevistas).

No obstante se mantiene el uso de la Teoría Fundamentada como método de análisis a través del uso del método comparativo constante (interrelación entre la recogida de datos y su análisis), que implica un *análisis microscópico de los datos* (Strauss y Corbin, 1998) para localizar concepciones que pueden ser susceptibles de ser categorizadas y ordenadas en un sistema cada vez más jerárquico de ideas del texto.

Para cada categoría o significado que emerge (independientemente del sujeto en el que haya emergido) se busca su presencia o ausencia en el texto de cada sujeto (hasta completar la comparación con los 89). De forma que si aparece en el texto de un sujeto, independientemente del número de veces que éste lo refiera, la categoría puntúa una sola vez para ese sujeto. Para una mayor profundización en las categorías emergidas y su definición puede consultarse a Orellana-Ramírez (2008).

#### 4. RESULTADOS

##### Manova Género x Rol ante el acoso (2x4)

En el análisis de contrastes multivariados para este diseño se obtienen efectos significativos para el factor principal *género* (Traza de Pillai = .088; F = 1.891, P = .036,  $Eta^2$  parcial = .088) y para el factor principal *rol* (Traza de Pillai = .403; F = 3.048, P = .000,  $Eta^2$  parcial = .134), quedando la interacción de los factores por encima del nivel mínimo de P < .05.

Fuente	V D <sup>2</sup>	F	Significación	Eta <sup>2</sup> parcial
GÉNERO	BIS-C	4,066	,045	,016
	CP	6,880	,009	,027
ROL	AD	20,249	,000	,199
	CCA	3,878	,010	,045
	BIS	5,865	,001	,067
	BIS-M	3,932	,009	,046
	IRI	4,013	,008	,047
	IRIPT	5,053	,002	,058
	IRIEC	5,554	,001	,064

Tabla 1. Efectos intersujetos para factores significativos *Género x Rol ante el acoso*

En la tabla 1 se muestran las variables dependientes que obtienen valores significativos para las pruebas de efectos intersujetos en el factor *género*<sup>3</sup>; que se alcanza en

<sup>2</sup> Variables dependientes

impulsividad cognitiva (BIS-C) y conducta prosocial (CP). En *rol ante el acoso* se alcanzan en las dos pruebas que valoran conducta antisocial (AD y CCA), en Impulsividad general y motora y en empatía general y sus componentes de toma de perspectiva y preocupación empáticos.

Niveles	VD									
	AD	CCA	CCA-AI	BIS	BIS	BIS-M	IRI	IRIPT	IRIEC	CP
Mujer - Varón	- 1,304	-,066	-2,331	3,306	2,126	2,280	1,319	,491	,153	2,254
P	,199	,982	,112	,251	<b>,045</b>	,130	,632	,624	,884	<b>,009</b>
Rol										
Víctima - Observador	- 2,121	2,444	1,834	- 4,044	-,533	- 1,313	2,843	1,843	2,175	,425
P	<b>,002</b>	,199	,060	<b>,035</b>	,445	,188	,120	<b>,006</b>	<b>,002</b>	,456
Agresor - Observador	5,382	1,821	,078	6,458	1,989	,876	-4,206	- 1,161	-,882	-,822
P	<b>,000</b>	,466	,952	<b>,011</b>	<b>,031</b>	,504	,080	,185	,336	,274
Agresor/víctima - Observador	3,312	16,266	5,100	9,279	,888	7,651	- 10,570	- 3,019	-3,296	-,655
P	,062	<b>,001</b>	<b>,047</b>	,065	,629	<b>,004</b>	<b>,028</b>	,085	,073	,662

Tabla 2. Contraste simples *género x rol ante el acoso*

Los contrastes simples demuestran (tabla 2) que las mujeres son más impulsivas cognitivamente que los varones pero presentan más conducta prosocial. En cuanto al *rol ante el acoso* hay diferencias claras entre los cuatro niveles: en AD las víctimas son menos antisociales que los observadores y éstos lo son menos que los agresores. La falta de significación del contraste entre observadores y el grupo de agresores-víctimas se debe, probablemente, al escaso número de éstos. No obstante, la prueba CCA indica que estos son más antisociales que los observadores y están más aislados (CCA-AI). La impulsividad general indica que los observadores son más impulsivos que las víctimas pero menos que los agresores (esto último también respecto a la impulsividad cognitiva) y que los agresores-víctimas en impulsividad motora. En cuanto a las variables de empatía, las víctimas obtienen valores mayores que los observadores en toma de perspectiva y en preocupación empática; y los observadores se muestran más empáticos que los agresores-víctimas.

### Manova Género x Tipología de la Violencia (2x6)

En este diseño se encuentran efectos significativos en los contrastes multivariados para los dos factores fijos, *género* (Traza de Pillai = .116,  $F = 2.532$ ,  $P = .004$ ,  $\text{Eta}^2$  parcial = .116) y *tipología de la violencia* (Traza de Pillai = .472,  $F = 2.043$ ,  $P = .000$ ,  $\text{Eta}^2$  parcial = .094). Ninguna interacción los consiguen.

<sup>3</sup> Por razones de espacio, sólo se incluyen en las tablas las variables que alcanzan efectos significativos con una probabilidad al menos menor que  $P < .05$ .

Fuente	V D	F	P	Eta <sup>2</sup> parcial
GÉNERO	CCA-AI	5,051	,026	,020
	BIS	8,436	,004	,034
	BIS-C	4,223	,041	,017
	BIS-M	4,783	,030	,019
	IRI	5,319	,022	,022
	IRIEC	4,624	,033	,019
TIPOVIOLENCIA	AD	12,805	,000	,209
	CCA	3,298	,007	,064
	BIS	7,432	,000	,133
	BIS-C	2,693	,022	,053
	BIS-M	4,611	,000	,087

Tabla 3. Efectos intersujetos para factores significativos *género x tipo violencia*

Niveles	VD									
	AD	CCA	CCA-AI	BIS	BIS-C	BIS-M	IRI	IRIEC	IRIPD	CP
Mujer - Varón	-,099	-1,693	-2,499	5,973	1,602	2,378	4,725	1,708	1,323	1,184
P	,897	,429	<b>,026</b>	<b>,004</b>	<b>,041</b>	<b>,030</b>	<b>,022</b>	<b>,033</b>	,080	,058
Tipo de violencia										
No violentos - Armas	10,667	10,100	3,033	12,833	2,367	4,000	9,267	,900	2,800	3,300
P	<b>,000</b>	<b>,041</b>	,237	<b>,007</b>	,188	,111	,050	,623	,107	<b>,022</b>
Baja violencia verbal - Armas	-9,191	-3,600	-,045	-6,673	1,709	-,164	11,855	2,727	3,245	2,691
P	<b>,000</b>	,434	,985	,132	,309	,944	<b>,008</b>	,111	<b>,046</b>	<b>,045</b>
Media violencia verbal - Armas	-6,267	2,567	1,833	-6,900	,033	1,200	3,733	-1,167	1,867	5,433
P	<b>,028</b>	,747	,657	,367	,991	,766	,624	,692	,504	<b>,019</b>
Baja violencia física - Armas	-7,267	-2,910	-,929	-2,971	,676	,129	5,376	-,238	1,724	3,695
P	<b>,000</b>	,493	,674	,467	,662	,952	,187	,880	,249	<b>,003</b>
Media alta violencia física - Armas	-5,835	-1,335	1,441	1,865	1,347	1,082	8,753	,382	2,847	2,982
P	<b>,001</b>	,781	,564	,687	,442	,658	,058	,830	,093	<b>,033</b>

Tabla 4. Matriz K de contrastes simples para *género y tipo de violencia*

En el factor *género* (tabla 3) se encuentran diferencias significativas en relación con el aislamiento (CCA-AI), todos los componentes de impulsividad (BIS, BIS-C y BIS-M) y



algunos aspectos de empatía (IRI e IRI-EC). El tipo de violencia también presenta diferencias significativas en todos los elementos de conducta antisocial e impulsividad.

Los contrastes simples en género (tabla 4) indican que las mujeres son más impulsivas en todos los aspectos, aunque también son más empáticas en general, tienen más preocupación empática y están menos asiladas. En cuanto al factor *Tipo de violencia*, la prueba AD muestra efectos significativos en todos los grupos, mostrando más conducta antisocial según aumenta la violencia (Tabla 4). También la conducta prosocial muestra efectos significativos en todos los grupos y en todas las comparaciones siempre muestran más prosocialidad el grupo menos violento de comparación, indicando una diferencia generalizada entre los sujetos que usan armas y el resto de los niveles.

### Manova Género x Opinión sobre las peleas (2x5)

En este diseño se encuentran efectos significativos en los contrastes multivariados para los factores fijos *género* (Traza de Pillai = ,176, F = 4,190(a), P = ,000, Eta<sup>2</sup> parcial = ,176) y *opinión sobre las peleas* (Traza de Pillai = ,395, F = 2,179, P = ,000, Eta<sup>2</sup> parcial = ,099).

Fuente	VD	F	P	Eta <sup>2</sup> parcial
Género	CCA-A	9,984	,002	,039
	BIS	6,635	,011	,026
	BIS-C	7,404	,007	,029
	BIS-M	5,107	,025	,020
	IRI	9,760	,002	,038
	IRI-FS	6,049	,015	,024
	IRI-EC	5,233	,023	,021
	IR-IPD	6,557	,011	,026
	CP	14,563	,000	,056
	Opinión sobre las peleas	AD	15,364	,000
BIS		7,931	,000	,114
BIS-C		5,417	,000	,081
IRI		2,764	,028	,043
IRI-PT		4,905	,001	,074
IRI-EC		3,091	,017	,048
Género * Opinión sobre las Peleas	CP	2,632	,035	,041

Tabla 5. Efectos intersujetos *Género x Opinión peleas*

El análisis de efectos intersujetos (tabla 5) muestra que el factor *género* influye en los resultados de CCA-AI, todos los elementos de impulsividad, todos los elementos de empatía menos toma de perspectiva y CP. *Opinión sobre las peleas* arroja diferencias significativas en AD, BIS, BIS-C, IRI, IRI-PT, IRI-EC. Y también se registran efectos significativos en la interacción entre género y opinión de las peleas en conducta prosocial.

Los contrastes simples (tabla 6) para el factor *género* demuestran que las chicas son más impulsivas en todos los componentes pero también son más empáticas (IRI, IRI-EC e IRI-PD) y tienen más conducta prosocial. Los varones destacan con mayor aislamiento.

En el factor *opinión sobre las peleas*, respecto a AD, la puntuación es mayor cuanto más favorable es la opinión del sujeto ante las peleas; e igual ocurre con la impulsividad (BIS). En el resto de medidas no se encuentran diferencias en todos los grupos, aunque el grupo que no considera una opción las peleas sigue siendo menos antisocial (CCA) y más empático (IRI e IRI-PT) que los dos grupos más favorables a las peleas.

Niveles	V D											
	AD	CCA	CCA-AI	BIS	BIS-C	BIS-M	IRI	IRIPT	IRIFS	IRIEC	IRIPD	CP
<b>Género</b>												
Mujer-Varón	-,837	2,906	2,840	4,395	1,719	2,070	5,276	,470	1,763	1,490	1,599	1,950
P	,185	,103	<b>,002</b>	<b>,011</b>	<b>,007</b>	<b>,025</b>	<b>,002</b>	,443	<b>,015</b>	<b>,023</b>	<b>,011</b>	<b>,000</b>
<b>Opinión peleas</b>												
Respeto-No solución	5,880	6,206	2,468	10,583	2,923	3,225	8,145	3,899	2,066	-1,800	-,381	-,787
P	<b>,000</b>	<b>,036</b>	,099	<b>,000</b>	<b>,006</b>	<b>,035</b>	<b>,004</b>	<b>,000</b>	,083	,097	,714	,354
Extremos-No solución	4,982	4,436	1,996	9,764	2,756	1,307	4,889	2,408	-,517	-2,668	,705	1,767
P	<b>,000</b>	<b>,041</b>	,069	<b>,000</b>	<b>,000</b>	,242	<b>,018</b>	<b>,001</b>	,554	<b>,001</b>	,355	<b>,005</b>
Rapidez – No solución	2,629	1,067	-,200	7,001	1,290	1,929	2,533	1,774	,368	-1,105	,093	-,511
P	<b>,010</b>	,708	,890	<b>,011</b>	,204	,190	,350	,071	,749	,291	,926	,533
Última – No solución	1,303	,200	,403	2,304	-,075	-,434	3,511	1,389	-,506	-1,692	,077	1,125
P	,073	,922	,697	,241	,918	,681	,072	<b>,049</b>	,539	<b>,025</b>	,915	,056

Tabla 6. Matriz K de contrastes simples para factores fijos para *género* y *opinión peleas*

Opinión sobre las peleas	VD	Género	Media	Intervalo de confianza al 95%.	
			Límite inferior	Límite inferior	Límite superior
Hacerse respetar	CCA	M	63,400	55,868	70,932
		V	74,333	67,458	81,209
	CCA-AI	M	21,500	17,687	25,313
		V	28,500	25,019	31,981
	BIS-M	M	20,500	16,615	24,385
		V	16,750	13,204	20,296
	CP	M	26,200	24,032	28,368
		V	21,417	19,438	23,395

Provocación	AD	M	6,542	4,817	8,267	
		V	8,129	6,611	9,647	
	BIS	M	58,833	54,161	63,506	
		V	53,677	49,566	57,789	
	BIS-C	M	18,417	16,687	20,146	
		V	16,516	14,994	18,038	
	IRI	M	86,625	82,001	91,249	
		V	80,839	76,770	84,908	
	IRIPD	M	20,542	18,832	22,252	
		V	18,129	16,624	19,634	
Solución rápida	BIS	M	57,077	50,728	63,426	
		V	49,909	43,007	56,811	
	BIS-M	M	19,385	15,977	22,792	
		V	15,273	11,569	18,977	
	IRI	M	90,538	84,255	96,822	
		V	81,636	74,806	88,467	
	IRIFS	M	23,462	20,795	26,128	
		V	19,273	16,374	22,172	
	IRIEC	M	26,000	23,577	28,423	
		V	22,273	19,638	24,907	
Última opción	CP	M	25,077	23,176	26,978	
		V	23,091	21,024	25,158	
	CCA-AI	M	21,049	19,166	22,932	
		V	24,821	22,543	27,100	
	BIS-C	M	15,341	14,018	16,665	
		V	13,929	12,327	15,530	
	BIS-M	M	16,683	14,764	18,601	
		V	13,250	10,928	15,572	
	IRI	M	87,683	84,145	91,221	
		V	82,536	78,254	86,817	
No es una solución	IRIEC	M	24,634	23,270	25,999	
		V	22,464	20,813	24,115	
	IRIPD	M	19,415	18,106	20,723	
		V	18,000	16,417	19,583	
	BIS-C	M	15,383	14,289	16,477	
		V	14,037	12,406	15,668	
	CP	M	25,783	24,898	26,668	
		V	23,407	22,088	24,727	
	Tabla 7. Comparación de medias de <i>Género x Opinión sobre las peleas</i>					

En la tabla 7 se aprecian los resultados de la comparación de medias.

El grupo con opiniones extremas más pacíficas ("siempre hay otras opciones, nunca se debe recurrir a las peleas") es el que presenta menos diferencias por género: las chicas son más prosociales y los chicos menos impulsivos cognitivamente que ellas.

Las mujeres con opiniones también extremas pero en sentido violento ("son la mejor forma de hacerse respetar") presentan menos aislamiento y más conducta prosocial que sus compañeros varones de la misma opinión, pero son más impulsivas motóricamente.

En el resto de grupos con otras opiniones existen resultados diversos, pero fundamentalmente en todos se mantiene que las mujeres se muestran más impulsivas que los chicos de la misma opinión, pero también más empáticas.

### Manova Género x Opinión sobre las víctimas (2x5)

En este diseño se encuentran efectos significativos en los contrastes multivariados para los dos factores fijos simples, pero no para la interacción de éstos. El factor *género* obtiene los siguientes valores: Traza de Pillai = .134, F = 3.037, P = .001, Eta<sup>2</sup> parcial = .134; para el factor *opinión sobre las víctimas*, los valores obtenidos son Traza de Pillai = .287, F = 1.531, P = .013, Eta<sup>2</sup> parcial = .072.

El análisis de efectos intersujetos (tabla 8) indica que el factor *género* afecta al CCA-AI, IRI, IRI-EC, IRI-PD y CP; y la *opinión sobre las víctimas* afecta sólo a la empatía casi en todos sus componentes (IRI, IRI-PT, IRI-FS e IRI-EC). Hay que destacar que en este análisis también se encuentra significativo el efecto de la interacción *género x opinión sobre las víctimas* en la medida general de impulsividad (BIS).

Fuente	VD	F	P	Eta <sup>2</sup> parcial
Género	CCA-AI	5,849	,016	,023
	IRI	11,090	,001	,043
	IRIEC	7,464	,007	,029
	IRIPD	8,908	,003	,035
	CP	12,117	,001	,047
Opinión Víctimas	IRI	5,190	,000	,078
	IRIPT	4,511	,002	,068
	IRIFS	2,625	,035	,041
	IRIEC	4,758	,001	,072
Género * Opinión Víctimas	BIS	2,495	,044	,039

Tabla 8. Efectos intersujetos para factores significativos *Género x Opinión sobre las víctimas*

Los análisis de los contrastes simples muestran que los varones se sienten más aislados (CCA-AI) mientras que las mujeres destacan en las dos variables prosociales: son más empáticas en general (IRI), destacando su preocupación empática y su malestar personal ante el otro (IRI-EC e IRI-PD) y tienen más conducta prosocial (Tabla 9).

Niveles	VD							
	CCA	CCA-AI	IRI	IRI-PT	IRI-FS	IRI-EC	IRIPD	CP
Mujer - Varón	- 1,772	-2,142	5,423	,587	1,314	1,727	1,816	1,780
P	,310	<b>,016</b>	<b>,001</b>	,332	,061	<b>,007</b>	<b>,003</b>	<b>,001</b>
<b>Opinión sobre las víctimas</b>								
Se lo merecen - Cualquiera	3,523	1,105	- 8,672	-2,605	- 2,909	-1,910	-1,248	- ,627
P	,190	,418	<b>,001</b>	<b>,005</b>	<b>,007</b>	,051	,183	,426
Extraños - Cualquiera	6,480	1,680	- 7,500	-2,799	- 1,044	-4,099	,443	- 1,793
P	<b>,022</b>	,242	<b>,005</b>	<b>,005</b>	,356	<b>,000</b>	,653	<b>,031</b>
Débiles - Cualquiera	2,652	1,060	- 6,344	-2,052	- 1,980	-1,882	-430	,025
P	,191	,303	<b>,001</b>	<b>,004</b>	<b>,015</b>	<b>,011</b>	,543	,966
No hay motivos - Cualquiera	4,026	2,194	- 4,216	-2,167	- ,743	-1,349	,096	,050
P	,060	<b>,044</b>	<b>,035</b>	<b>,004</b>	,385	,082	,897	,936

Tabla 9. Matriz K de contrastes simples para factores fijos para *género* y *opinión sobre las víctimas*

Opinión sobre las víctimas	VD	Género	Media	Intervalo de confianza al 95%.	
			Límite inferior	Límite inferior	Límite superior
Cualquiera	AD	M	3,759	2,534	4,983
		V	5,658	4,145	7,171
	CCA-AI	M	21,552	19,965	23,138
		V	23,316	21,356	25,276
	BIS	M	51,810	48,678	54,943
		V	46,053	42,182	49,923
	BIS-C	M	16,103	14,972	17,234
		V	13,421	12,024	14,818
	IRI	M	91,207	88,291	94,123
		V	87,368	83,766	90,971
	IRIFS	M	22,362	21,111	23,613
		V	20,763	19,217	22,309
	IRIPD	M	19,672	18,583	20,762
		V	18,132	16,786	19,477
CP	M	24,759	23,843	25,674	
	V	23,342	22,211	24,473	

No hay motivo					
	CCA	M	61,964	57,475	66,454
		V	70,273	65,208	75,337
	CCA-AI	M	21,393	19,110	23,676
		V	27,864	25,288	30,439
	BIS	M	46,679	42,170	51,187
		V	54,000	48,914	59,086
	BIS-C	M	15,000	13,372	16,628
		V	16,818	14,982	18,655
	IRI	M	87,643	83,446	91,839
		V	82,500	77,766	87,234
	IRIPT	M	22,393	20,835	23,951
		V	20,636	18,879	22,394
	IRIEC	M	24,857	23,228	26,486
		V	22,727	20,889	24,565
	CP	M	25,929	24,611	27,246
	V	22,273	20,786	23,760	
Débiles					
	BIS-C	M	16,703	15,287	18,119
		V	15,125	13,367	16,883
	IRI	M	86,054	82,403	89,705
		V	79,833	75,300	84,366
	IRIFS	M	20,541	18,974	22,107
		V	18,625	16,680	20,570
	IRIEC	M	24,351	22,934	25,769
	V	22,167	20,407	23,926	
Se lo merecen					
	IRI	M	84,692	78,533	90,851
		V	76,538	70,379	82,697
	IRIPD	M	19,615	17,314	21,916
		V	15,692	13,391	17,993
	CP	M	24,769	22,835	26,703
	V	22,077	20,143	24,011	
Tabla 10. Comparación de medias de <i>Género x Opinión sobre las víctimas</i>					

En *opinión sobre las víctimas* la variable que mejor explica las diferencias es la empatía, especialmente la toma de perspectiva (IRI e IRI-PT), en la que se obtienen diferencias significativas para todos los niveles, mientras que en las otras escalas los resultados sólo muestran contrastes entre algunos de ellos. En todos los casos el valor en empatía general (IRI) es mayor cuanto más solidaria es la opinión acerca de la víctima, y en cuanto a la toma de perspectiva (IRI-PT) los sujetos con peores opiniones también se muestran con menos perspectiva que los dos grupos con mejores opiniones.

Si observamos la interacción *género X opinión de las peleas*, a través de la comparación de sus medias (Tabla 10) podemos observar que incluso los sujetos con la misma opinión sobre las víctimas muestran diferencias según el género: sólo los sujetos que consideran que las víctimas son gente que resulta extraña y no se adaptan a lo normal no muestran diferencias de género.

Dentro del grupo de sujetos que se muestra más afín a las víctimas (cualquiera puede ser víctima, según ellos/as) se observan diferencias de género: las mujeres tienen más fantasía empática, malestar personal y conducta prosocial (IRI-FS, IRI-PD y CP) que los chicos de la misma opinión (que se muestran además con más conducta antisocial -AD y CCA-). No obstante, también las chicas se muestran más impulsivas (BIS y BIS-C) que éstos.

Los sujetos que consideran que las víctimas lo son sin motivos, también muestran diferencias según género con un patrón similar: los varones se muestran más antisociales y aislados (CCA y CCA-AI) e impulsivos (BIS y BIS-C) y con menos toma de perspectiva (IRI-PT); mientras que las mujeres muestran ser más empáticas, preocupadas empáticamente y prosociales (IRI, IRI-EC y CP).

En los sujetos con peores opiniones de las víctimas los perfiles según género siguen apoyando la mayor empatía general de las mujeres, aunque no muestran diferencias en conducta antisocial ni impulsividad (salvo menos impulsividad cognitiva en varones que opinan que las víctimas son débiles).

### Manova Género x Opinión sobre los/as agresores/as (2x5)

En este diseño se encuentran efectos significativos en los contrastes multivariados sólo para el factor fijo *género* pero no para el factor fijo *opinión sobre los/as agresores/as* a pesar de que sí resulta significativa la interacción de los dos. El factor *género* obtiene los siguientes valores: Traza de Pillai = ,102, F = 2,232, P = ,011, Eta<sup>2</sup> parcial = ,102; para la interacción *género x opinión sobre las víctimas*, los valores obtenidos son Traza de Pillai = ,258, F = 1,374, P = ,049, Eta<sup>2</sup> parcial = ,065.

No obstante, el análisis de efectos intersujetos (Tabla 11) muestra que sólo la interacción *género x opinión sobre los/as agresores/as* arroja datos significativos: esta interacción influye en la conducta antisocial (AD) y en la impulsividad motora (BIS-M).

Fuente	Variable dependiente	F	Significación	Eta al cuadrado parcial
género x opinión sobre los/as acosadores/as	AD	3,459	,009	,053
	BIS-M	3,430	,009	,053

Tabla 11. Efectos intersujetos para factores significativos  
*Género x Opinión sobre los/as agresores/as*

Opinión sobre los/as agresores/as	Variable dependiente	Género	Media	Intervalo de confianza al 95%.	
			Límite inferior	Límite inferior	Límite superior
Delincuentes	AD	M	6,529	4,312	8,747
		V	3,440	1,612	5,268
	CCA-AI	M	20,941	17,958	23,924
		V	24,320	21,860	26,780
	BIS	M	54,765	48,920	60,609
		V	45,560	40,741	50,379
	BIS-M	M	21,059	18,081	24,036
		V	13,920	11,465	16,375
CP	M	25,353	23,653	27,052	
	V	23,360	21,959	24,761	
Mal intencionados	AD	M	3,184	2,260	4,107
		V	5,650	4,470	6,830
	CCA	M	62,092	59,658	64,526
		V	65,400	62,289	68,511
	CCA-AI	M	22,163	20,921	23,406
		V	24,450	22,862	26,038
	IRI	M	88,337	86,015	90,658
		V	81,267	78,300	84,233
	IRIPT	M	22,490	21,641	23,339
		V	21,400	20,315	22,485
	IRIFS	M	21,643	20,684	22,602
		V	18,900	17,675	20,125
	IRIEC	M	24,582	23,678	25,485
		V	22,817	21,662	23,972
	IRIPD	M	19,622	18,774	20,471
		V	18,150	17,066	19,234
CP	M	24,867	24,159	25,575	
	V	22,800	21,895	23,705	
No conocen otra solución	CCA-AI	M	22,167	19,267	25,066
		V	26,167	22,616	29,717
	BIS	M	54,944	49,265	60,624
		V	46,833	39,877	53,789
	IRI	M	88,500	83,084	93,916
		V	82,333	75,700	88,967
	IRIPT	M	22,556	20,575	24,536
		V	21,333	18,908	23,759
IRIEC	M	24,833	22,725	26,942	
	V	22,083	19,501	24,666	



Medio para lograr objetivos	AD	M	2,875	-,357	6,107
		V	8,500	2,036	14,964
	CCA	M	71,250	62,731	79,769
		V	61,500	44,462	78,538
	BIS-M	M	14,000	9,660	18,340
		V	20,000	11,320	28,680
	IRIPT	M	22,875	19,905	25,845
		V	18,000	12,059	23,941
	IRIFS	M	17,875	14,519	21,231
		V	24,500	17,788	31,212
Logran respeto	IRIPD	M	19,000	16,032	21,968
		V	16,000	10,063	21,937
Logran respeto	CP	M	25,286	22,637	27,934
		V	20,800	18,584	23,016

Tabla 12. Comparación de medias de *Género x Opinión sobre los/as agresores/as*

Si observamos la interacción *género x opinión sobre los/as agresores/as*, a través de la comparación de sus medias (Tabla 12) se distinguen las diferencias de género en sujetos con la misma opinión sobre los/as agresores/as.

De nuevo, sólo los sujetos con opiniones radicalmente a favor de los agresores ("son personas que se hacen respetar") muestran una sola diferencia de género asociada a la conducta prosocial: contrario a la tendencia general, los varones son más prosociales que las mujeres.

El resto de sujetos con opiniones menos favorables presentan mayores diferencias según el género.

Comenzando por el principio de la tabla se observa que las mujeres que consideran que los/as agresores/as son delincuentes se diferencian de los varones de la misma opinión en que éstas son más antisociales (AD) e impulsivas (BIS y BIS-M), pero menos aisladas y más prosociales.

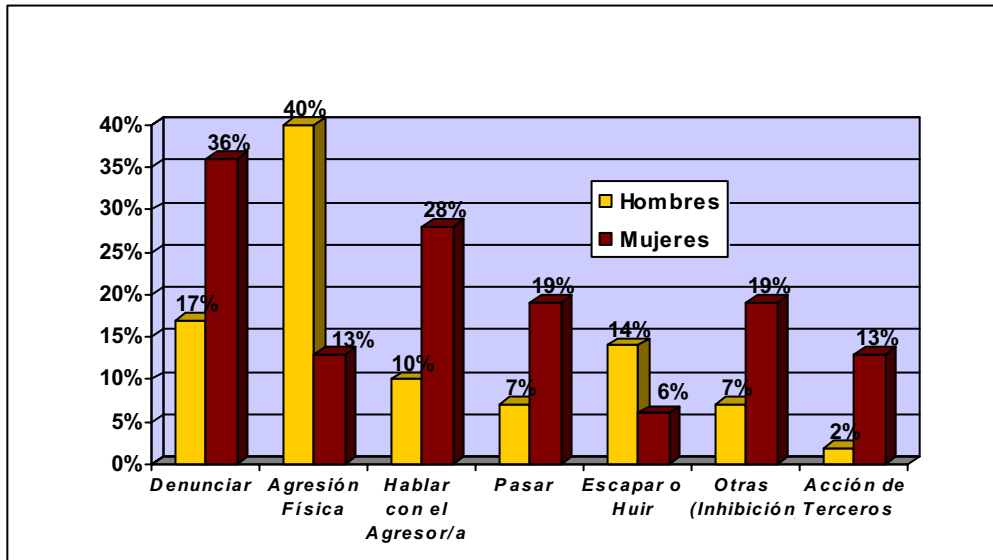
Las mujeres que consideran que los/as agresores/as son personas con malas intenciones y que disfrutan metiéndose con otros muestran las mayores diferencias con sus compañeros de opinión: ellas son menos antisociales (AD, CCA y CCA-AI) y más empáticas (en todos los sentidos) y prosociales.

Las mujeres que tienen mejores opiniones de los/as agresores/as (o bien consideran que no conocen otra solución o bien que les sirve de medio para lograr objetivos) presentan diferencias según el género más erráticas; de forma que son sólo los varones de estas opiniones los que se demarcan en general con menor empatía.

### Esbozo de Teoría Fundamentada

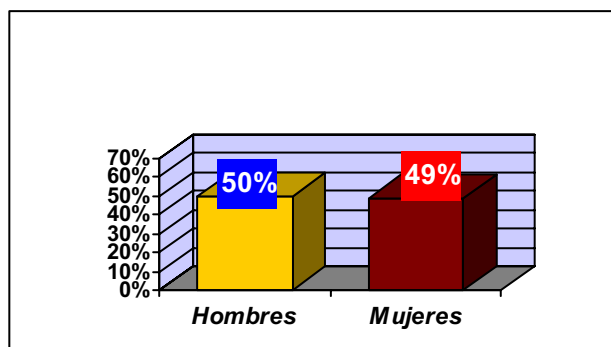
En la gráfica 1 siguiente se puede observar la distribución según género de las categorías encontradas en la pregunta sobre las víctimas. En concreto se recogen categorías que reflejan soluciones posibles de la víctima (que pueden entenderse como estrategias de resolución de conflictos desde la perspectiva personal). En general, los

hombres mencionan más como solución posible la agresión física (lo nombra el 40% de los varones) y escapar o huir (pero esto sólo lo mencionan el 14% de ellos). Dos aspectos en absoluto mencionados como principales por las mujeres. Ellas en su mayoría (36%) mencionan la respuesta de denunciar como la más apropiada, seguida por una respuesta que puede considerarse mucho más activa: hablar con el agresor/a (28%). Y son ellas también las que dan un repertorio más variado de respuestas posibles de las víctimas respecto a los varones (que mencionan menos que ellas el resto de categorías).



Gráfica 1. Porcentaje de categorías mencionadas en la pregunta sobre el rol de víctima según el género.

En la gráfica 2 se encuentra uno de los datos emergidos en la pregunta sobre el rol de agresor/a. Concretamente se reflejan los porcentajes de mención a la agresión física o carga hostil de la narrativa según el género (bastante similares). Estos datos no indican que tanto la mitad de hombres como de mujeres apliquen la agresión física, sino que la mencionan en sus respuestas, ya sea en su referencia al comportamiento propio o ajeno.



Gráfica 2. Porcentaje de agresión física mencionada en las respuestas a la pregunta sobre el rol de agresor/a según el género.

También es posible categorizar las respuestas de los sujetos a esta pregunta sobre el rol de agresor/a según la naturaleza proactiva o reactiva (Dodge y Coie, 1987) de la agresividad física mencionada (propia o ajena). Según la Tabla 13 casi un tercio de los

hombres y de las mujeres mencionan a un/a agresor/a físico/a activo/a (AFA) y un porcentaje parecido mencionan a un/a agresor/a físico/a reactivo/a (AFR). Aunque no se aplican pruebas de significación para estas frecuencias es pertinente observar que los varones mencionan un 2% más la agresión física reactiva (la que se ejerce como auto-defensa en respuesta a una agresión de otro/a). Las mujeres sin embargo, según el porcentaje resultante de restar ambos datos, parecen otorgar más la agresión física a alguien que agrede gratuitamente (y no tanto como defensa).

	HOMBRES	MUJERES
<i>AGRESOR/A FÍSICO/A ACTIVO/A (AFA)</i>	29%	30%
<i>AGRESOR/A FÍSICO/A REACTIVO/A (AFR)</i>	31%	26%
<i>AFA - AFR</i>	-2%	+4%

Tabla 13. Tipos de agresores/as mencionados/as según el género.

	HOMBRES	MUJERES
<i>RESPUESTAS PROSOCIALES (RP)</i>	48%	66%
<i>RESPUESTAS ANTISOCIALES (RA)</i>	22%	16%
<i>RP - RA</i>	+26%	+47%

Tabla 14. Tipos de respuesta mencionadas como observador/a según el género.

También se analizan las respuestas de los sujetos a la pregunta sobre el rol de observador/a (Tabla 14). Todos los sujetos tienden a reflejar lo que ellos y ellas harían ante la situación de acoso de un/a compañero/a. Se observa que las mujeres frente a los chicos destacan en manifestar respuestas prosociales (66% separaría, mediaría o avisaría a alguien para separar) frente a otros tipos de respuestas no prosociales (quedarse mirando, animar la pelea, grabarla, participar agresivamente en ella -aunque sea para apoyar a uno de los bandos-, etc.).

## 5. DISCUSIÓN

Los datos reflejan una gran coherencia entre las medidas estandarizadas y lo obtenido a partir de la mera observación del discurso de los sujetos. Los criterios utilizados para identificar el perfil y que se han utilizado como factores fijos resultan adecuados, ya que todos muestran diferencias relevantes al menos en conducta

antisocial, prosocial, empatía e impulsividad, a pesar del bajo valor del tamaño de los efectos encontrados. Esto supone, por un lado, que probablemente hay otros factores que contribuyen a determinar la expresión de las variables dependientes utilizadas (educativos, familiares); por otro, que la información que los chicos y chicas dan acerca de cómo se sitúan en procesos de acoso escolar es relevante para entender su conducta final y se relaciona con variables de personalidad útiles para explicar los fenómenos de violencia escolar. Lo que lleva a pensar que si partimos del marco comprensivo que brinda el análisis de Teoría Fundamentada, podemos entender y analizar de un modo mucho más claro las implicaciones de los resultados cuantitativos que aquí se presentan.

Si se repasan nuestras hipótesis, se asume que van a aparecer diferencias relacionadas con el género (hipótesis 1 y 2) y relaciones lógicas entre los distintos niveles de la personalidad operativizado en las distintas medidas usadas (hipótesis 3).

Respecto a las hipótesis 1 y 2, relacionadas con las diferencias de género, se encuentran datos que las avalan. En general los resultados confirman los obtenidos por otros autores: las mujeres son más pro-sociales y empáticas.

La hipótesis 1 (los varones presentan patrones de violencia más extremos) se confirma que los chicos presentan en general mayor conducta antisocial, lo que también se observa a nivel identitario en el estudio de Teoría Fundamentada, ya que se sugiere que son los hombres los que más justifican la violencia al mencionar más frecuentemente la agresión física como una respuesta posible para la auto-defensa. Aunque quizás el matiz no sea tanto la conducta antisocial en sí como un patrón de conducta y personalidad claramente diferente a las chicas donde los varones se ven más aislados de los demás y son menos empáticos. Esto refleja un patrón estereotípico de género: el varón debe resolver sus problemas sin ayuda o, simplemente, no debe relacionarse con los demás. En cualquiera de estos casos, dado que su orientación es menos relacional, le costará más compartir y comprender el punto de vista del otro (menor empatía) y, por otro lado, un mayor grado de aislamiento puede producir una mayor separación respecto a los otros, lo que contribuirá a que construya peor la visión del mundo de los demás (Viney y Henry, 2002). Por otro lado, las chicas parecen ser más prosociales, lo que confirmaría el patrón estereotípico en las dos direcciones. No podemos saber el grado en que los aspectos biológicos y los sociales explican esta diferencia de género, pero cuadra con los resultados generales que apuntan a una diferente socialización (Andreu, Peña y Martín, 1999). Se ha visto de hecho, que en muchos casos (especialmente comparaciones de medias) las mujeres eran más impulsivas que los varones, quizás reflejo de la mayor flexibilidad que estereotípicamente se les permite a las mujeres en la expresión de sus emociones. Aunque no hay que olvidar que es una medida asociada al nivel de rasgos.

Respecto al tipo de violencia, aquellos sujetos que exhiben un patrón violento más intenso, se diferencian significativamente de los demás en la intensidad de la conducta antisocial que desarrollan. Este resultado era esperado y confirma que las formas más extremas de violencia se ligan con mayores desórdenes conductuales y con una mayor naturalización de la violencia (Andrés Pueyo y Redondo, 2007).

Respecto a la empatía los componentes que resultan más adecuados para discriminar entre diferentes formas de violencia son preocupación empática y toma de perspectiva. Para la impulsividad, los motores y cognitivos. Estos resultados indican, en la línea de

estudios anteriores, que hay diferencias en la conducta violenta entre chicos y chicas, y que empatía e impulsividad son dos factores de personalidad que desde distintos ámbitos de la misma (McAdams y Pals, 2006) diferencian el comportamiento agresivo de ambos géneros, por lo que la hipótesis 4 (tanto las variables de tipo básico como las adaptativas explican el acoso escolar) queda confirmada. Resultados similares en la línea de impulsividad-control son encontrados por Carrasco y del Barrio (2007) utilizando los cinco grandes factores de personalidad como variables dependientes.

No obstante, sería necesario ampliar el estudio cualitativo con metodologías más estandarizadas y con muestras más extensas que los simples textos cortos escritos.

Los autores creemos necesario mayores esfuerzos por estudiar el fenómeno del acoso escolar desde un marco comprensivo que nos permita aprehender la gran cantidad de información que desde perspectivas metodológicas cuantitativas ya se realizan. Pero sin olvidar e integrar las ricas aportaciones que pueden ofrecer otras perspectivas (especialmente la del sujeto protagonista de la problemática objeto de estudio) y otras metodologías científicas cualitativas, especialmente de cara a apoyar una intervención de calidad.

## 6. REFERENCIAS

- Andrés Pueyo, A. y Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: entre la peligrosidad y la valoración del riesgo en violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28 (3), 157-173.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Martín, J. (1999). Diferenciación sexual en el grado de justificación de la agresión. *Boletín de Psicología*, 64, 45-56.
- Binglan, A.; Brennan, P. A.; Foster, S. L. y Holder, H. D. (2004). *Helping Adolescents at Risk: Prevention of Multiple Problem Behavior*. Nueva York: Guilford Press.
- Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Carrasco, M. A. y del Barrio, M. V. (2007). El modelo de los cinco grandes como predictor de la conducta agresiva en población infanto-juvenil. *Revista de Psicopatología y psicología Clínica*, 12, 23-32.
- Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying (agresores vs. víctimas) en niños y niñas de 10-12 años. *Anales de Psicología*, 17 (1), 37-43.
- Connor, D. F. (2002). *Aggression and Antisocial Behavior in Children and Adolescent. Research and Treatment*. Nueva York: Guilford Press.
- Defensor del Pueblo (2009). *Centros de protección de menores con trastornos de conducta y en situación de dificultad social*. Madrid: Publicaciones Oficina del Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2006). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. 1999-2006*. Madrid: Publicaciones Oficina del Defensor del Pueblo.
- Dodge, K.A. y Coie, J.D. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal Personality Social Psychology*, 53:1146-1158.
- González, B. R. y Martorell, C. (1992). *Cuestionarios de conducta prosocial y antisocial*. Manual no publicado: Universidad de Valencia.

- González, B. R.; Casullo, M. M.; Martorell, M. C. y Calvo, A. J. (1998). Evaluación de los comportamientos sociales. Aportaciones de un estudio comparativo. En M. M. Casullo (Ed.), *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*, pgs. 127-144. Buenos Aires: Paidós.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine.
- Harmon-Jones, E; Barrat, E. S. y Wigg, C. (1997). Impulsiveness, aggression, reading, and the P300 of the event-related potential. *Personality and Individual Differences*, 22, 439-445.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (1994). *Conducta antisocial*. Madrid: Pirámide.
- McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2006). A New Big Five. Fundamental Principles for an Integrative Science of Personality. *American Psychologist*, 61, 204-217.
- Mestre, V.; Frías, M. D. y Samper, P. (2004). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, vol. 14, pp. 227-232.
- Mora-Merchán, J. (2006). Las estrategias de afrontamiento, ¿mediadoras a largo plazo de las víctimas de bullying? *Anuario de Psicología clínica y de la Salud*, 2, 15-26.
- Olweus, D. (1983). Low achievement and aggressive behaviour in adolescent boys. En D. Magnusson y V. Allen (Eds.). *Human development. An international perspective*, pgs. 353-365. Nueva York: Academic Press.
- Oquendo, M. A., Baca-García, E., Graver, R., Morales, M., Montalván, V. & Mann, J. J. (2001). Spanish adaptation of the Barratt impulsiveness scale (BIS-11). *European Journal of Psychiatry*, 15, 147-155.
- Orellana-Ramírez, M. C. (2008). *Yo sólo me defendiendo, no soy culpable. Un esbozo de teoría fundamentada sobre el significado del acoso escolar para sus protagonistas*. Trabajo de Investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados. Manuscrito no publicado. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla.
- Orellana-Ramírez, M. C. y García-Martínez, J. (2007). Variables Psicológicas Moduladoras de la Autodefinition del Perfil en Procesos de Acoso Escolar (I): Efectos de Patrones de Conducta Pro y Antisociales. En H. J. Gázquez, M. C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste (Coords.). *Situación actual y características de la violencia escolar*, pgs 341-345. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora-Merchán, J. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 2, 183-192.
- Ortega, R y del Rey, R. (2003). *La violencia escolar: estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.
- Ortega, R. (1998). Intervención educativa: El Proyecto Sevilla Anti-Violencia Escolar. *Cuadernos de Pedagogía*, 270, 60-65.
- Patterson, G. R. (1992). Developmental changes in antisocial behavior. En P. Ray et al. (Eds.) *Aggression and Violence throughout Life Span*, pgs. 52-82. Newbury Park: Sage.
- Sánchez, L. (1998) *El discurso de la violencia y su interpretación en el aula*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D, conductas antisociales-delictivas*. TEA Ediciones.
- Sullivan, K.; Cleary, M. y Sullivan, G. (2003). *Bullying in Secondary Schools*. Thousand Oaks: Sage.

- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). Analysis Through Microscopic Examination of Data. En A. Strauss y J. Corbin, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory* (pp. 57-72). United States of America: Sage Publications.
- Viney, L. L. y Henry, R. M. (2002). Evaluating Personal Constructs and Psychodynamic Group Work with Adolescent Offenders and Nonoffenders. En R. A. Neimeyer y G. J. Neimeyer (Eds.). *Advances in Personal Construct Psychology: New Directions and Perspectives*, 259-290. Wesport: Praeger.
- Viney, L. L.; Truneckova, D.; Weekes, P. & Oades, L. (1999). Personal Construct Group Work for adolescent offenders: Dealing with their problematic meanings. *Journal of Child and Adolescent Group Therapy*, Vol. 9, n° 4, 169-185.



